

ausencia le causaba; lo qual no hiciera, si cordial, y entrañablemente no le amara: porque si la abundancia de el Coraçon rebosa en la boca (como dice el Adagio) mucho mas manifesto se hará executado en las obras. Y así digo, que el Amor de este Santo Hombre era mucho, pues al que no podia comunicar vivo, lo tenia en estampado à sus ojos puesto.

Estos tres Varones de gran perfeccion; conviene à saber, el Santo primero Obispo de Mexico, Don Fr. Juan de Cumarraga, Fr. Martin de Valencia, y Fr. Domingo de Betanços, con el gran fervor de espíritu, que tenían, y celo de la salvacion de las Almas, desearon mucho, è intentaron de embarcarse, y entrar en la Mar, en busca de las Gentes de la gran China, antes que huviera la noticia, que agora ai de ella, ni de la Navegacion, si se podia hacer, ò no. El primero, que esto intentò, fue el Santo Fr. Martin, porque tuvo Revelacion, que avia otras muchas Gentes àcia la parte de el Poniente, de mas entendimiento, y capacidad, que estas de la Nueva-España, y anhelaba su espíritu por ir à ellas, y verlas en sus Dias, y convertirias à su Dios; el qual, puesto que las mostrò, en espíritu, à este su Siervo, para que por sus ruegos, y de otros semejantes, las mereciesen ver, y descubrir à aquellos, que este mismo Dios para esto tenia escogidos, y determinado, las descubriessen, y convirtiesen; no quiso empero, que el las viese, ni fuese à buscarlas, sino que perseverasen el, y sus Compañeros en la vocacion, para que fueron llamados de la Conversion de los Naturales de esta Nueva-España (como decimos en otra parte) y fue así, que partido el Santo Varon Fr. Martin con algunos Compañeros al Puerto de Tehuantepec, para embarcarse en los Navios, que Don Fernando Cortès, Marqués de el Valle avia mandado hacer para este efecto, le impidiò Dios la ida, que no le fue posible embarcarse. La causa (segun algunos dicen) fue, que dando cata à los Navios, al tiempo de el partirse, hallaron, que estaban podridos de carcoma, ò broma, atribuyendolo à que se debió de labrar verde la Madera, ò (por mejor decir) por ser así la Voluntad de Dios, que no ordenò por entonces aquel Viage. Y con este impedimento se huvieron de quedar, y dexar lo que

Supr. lib. 26. c. 28.

avian intentado el; y el Santo Obispo (que ya havia embiado à renunciar el Obispado) y Fr. Domingo de Betanços. Y algunos Años despues, por el credito que havian dado à lo que con ellos tenia comunicado el Siervo de Dios Fr. Martin, se determinaron de tornar à hacer aquel Viage; mas fueron tambien entonces impedidos; porque aunque es verdad, que los Hombres, quando no saben por voluntad expresa de Dios, las cosas de sus determinaciones, acometen casos, à su parecer, de servicio suyo, muchas veces las estorva el mismo Dios, porque no es aquello lo que entonces quiere, hasta que llega la façon, y cojuntura de que aquello tal se haga por otros medios, y otras Gentes, que à el mas le place. Y era tanta la confiança, que llevaban en Dios, de hallar lo que iban à buscar, y la certidumbre de la Navegacion, en aquellos no sabida, que poniendo la dificultad Fr. Domingo, en el Vaso de el Navio, dixo Fr. Martin, con mucho fervor: Metedme en vna Calabaza; que Yo estoi seguro, que me guiarà, y llevará el Señor adonde deséo.

CAP. IX. De algunas Visiones, ò Revelaciones, que el Santo Varon Fr. Martin tuvo de la Conversion de los Indios.



RANDE prueba es de la Amistad, que Dios hace à vn Hombre, quando le revela sus secretos; y mucho tiene grangeado, y ganado con Dios, el que llega à tal estado, que los merezca, y los sepa. Aunque Abraham era mui querido de Dios, y havia recibido muchos favores de sus infinitas, y poderosas Maravillas (como en divertias partes de la Sagrada Escritura se dice) ningun mayor, que decir Dios, quando iba al castigo de aquellas scias, y abominables Ciudades: por ventura podrè encubrir este hecho de Abraham? Como quien dice: Siendo Abraham Hombre, à quien he hecho de tanta autoridad, y tan particular, que le he dado nombre de Amigo, tengo de encubrirle vn negocio tan grave, como el que voi à hacer? No es posible, que quepa tal extrañeza, en mi amigable, y benigna con-

Gen. 17. c. 18.

condicion; porque tanta como esta es la bondad de Dios, y tanta la abundancia de su benignidad, y amor, para con los que de veras ama, y quiere. Siendo, pues, así, que no ha hecho Dios cosa, que primero no aia revelado à sus Siervos, y Amigos los Profetas (como se dice en las Sagradas Escrituras) bien podremos inferir la nobleza de su hidalguisimo trato; y la estimacion, que hace de los que se le dan por Amigos, que siendo, les descubre su Divino Pecho; y les manifiesta los secretos de su eternal Sabiduria; de donde tambien se colige la amistad grande, que les tiene, y como se precia de Amigo suyo.

De estos parece haver sido vno mi Santo P. Fr. Martin de Valencia, que como à querido, y estimado suyo, le hizo participante de algunas de sus Visiones, y Revelaciones, en orden de la Conversion de estas Gentes de esta Nueva-España, y de otras remotas de otros distantes, y lexanos Reinos, como ya vimos, en la Vision, que le fue comunicada de las Almas, que venian corriendo à la Fè, y al Bautismo, estando despierto, y leyendo las Lecciones de los Maitines, en Comunidad en el Coro; y despues en otras diversas ocasiones, en especial de la Conversion de las Gentes Chinas, de la qual tuvo algunas, que segun las refiere su mui familiar Compañero Fr. Francisco Ximenez, à quien el mismo Santo las manifestó, son las siguientes: Viò vna vez, en sueños, vnos Hombres varoniles, delante de los quales andaban vnas Aves alcando, como queriendo abalançarse para bolar, y llegaban con las puntas de las Alas, casi à los labios de aquellos Hombres, los quales recibian de sus Alas (como de vnos Aventadores) vn mui suave aire, con que eran consolados, y recreados con goço de sus Animas. Fuele luego declarado, en espíritu, que aquellos Hombres eran otras Gentes Idolatras, que se avian de descubrir, Personas varoniles de espíritu, y capaces de Oracion, y Contemplacion, y aquel Aire, ò Viento suave, que las Aves hechaban, y soplaban en sus labios, y rostros, era la suavidad de la oracion, y consolacion, que de la contemplacion recibirian. Otra Vision viò en sueños, vna Noche el Varon de Dios; y era, vnas Bestias cargadas, que iban por vn Camino mui trabajadas, y cansadas, que parecia no podian ir ade-

lante, ni sustentar las cargas, que llevaban sobre si; pero con todo su trabajo, y fatiga llegaron al cabo de la jornada; donde descansaron del Camino. Viò luego otras Bestias, semejantes à las primeras, que aunque iban fatigadas con las cargas, caminaban mas ligeramente, y al parecer sin pesadumbre, y llegaron sin cansancio, al cabo de la jornada. Luego le fue declarado, que aquellas Bestias, que con trabajo caminaban, y soportaban sus cargas, eran los Indios, Naturales de esta Nueva-España; y las otras, que iban por su Camino, cargadas, y sin pesadumbre, eran otras Gentes, que se havian de descubrir, y convertir, de otro talento, y capacidad, que sin compulsion, ni temor se convertirian, y llevarian con dulçura el Yugo del Señor, y su Santa Fè. Otra Vision semejante, tuvo en la forma siguiente: Pareciale, que estaba à la orilla de vn Rio, y de la otra parte del Rio viò dos Mugerres, cada vna, con vn Niño en los brazos, y ambas parecia querer pasar el Rio àcia la parte donde el Varon de Dios estaba. La vna de ellas era fea, y feo, y legñoso tambien su Hijo. La otra hermosa, y por semejante manera lo era tambien el Hijo, y mui gracioso. Queriendo pasar el Rio la fea, no podia, y entrò en el Agua con temor, y parecia que queria caer, y las olas la turbaban, è impedian, mas con todo su trabajo, y temor pasó el Rio. La hermosa, queriendo entrar, el Niño, que en sus brazos tenia, mirando de hito al Santo Varon, con cara alegre, y riendose, alargaba la mano, mostrando querer pasar adonde el estaba; y luego que la Madre entrò con el en los brazos, pasó mui ligeramente, y sin temor, el Rio; que ningun detrimento, ni impedimento recibio de las olas, ni de la corriente. Fuele declarado en espíritu, que aquella Muger fea, era esta Nueva-España, ò la Iglesia de ella; cuyos Hijos, que son los aqui convertidos, son feos, y legñosos en sus principios, y con trabajo pasan las olas de este Mundo; pero finalmente llegan al Puerto. Y aunque la Iglesia no se puede decir fea, parece, que haviendo respeto à los trabajos, con que los Naturales han sido compelidos en los principios de su Christiandad, en alguna manera se puede llamar fea, que así se llama en el Libro de los Cantares, la Esposa, no porque en si misma lo fue.

fuese, sino por las afiecciones, y trabajos que le han causado sus Persecutores, y Enemigos. La Muger hermosa, y graciosa, es otra Tierra Nueva, que se descubrirá, y Nueva Iglesia, cuyos Hijos tambien serán hermosos, y graciosos; esto es, Varones buenos, y Espirituales, y de voluntad, sin compulsion alguna, se convertirán, y serán constantes en la Fè, y guarda de la Lei, y Mandamientos de Dios; lo qual representaba aquel Niño hermoso, que en sus brazos tenia.

Con estas, y otras semejantes Visiones, quiso Nuestro Señor revelar, y manifestar à su Siervo Fr. Martin aquellas Gentes de la Gran China, de las quales no avia noticia, en aquel tiempo, ni de la Navegacion, y derrota, que se havia de tomar para descubrir las, Mas aora las vemos descubiertas, y el Camino, para ellas curfado, y trillado de los Nuestros; y sabemos, que es Gente de mucha capacidad, policia, y extraño gobierno; y no falta, sino que nueva Dios el Coraçon de su Rei, para que admita en sus Tierras la predicacion del Santo Evangelio; lo qual podemos creer será quando hallare el Señor aparejados, y dispuestos los Coraçones de los antiguos Christianos, con el verdadero celo de su Honra, y Gloria, y de la salvacion de aquellas Almas, sin mezcla de interés de sus temporales Haciendas, y Señorios.

CAP. X. De otras Visiones, semejantes à las pasadas.



OS que no son mui curfados en las Divinas Letras, y topan à cada paso en dificultades, que su poco estudio les ofrece, podrian dudar, si las Visiones, ò Revelaciones del Capitulo pasado, fueron ciertas, ò solo ilusion de la fantasia, por aver sido en sueños, y no en vela, donde los sentidos, así interiores, como exteriores, usan de su facultad, y naturaleza; porque dormido vn Hombre, parece que tambien todos los sentidos duermen, pues están suspensos de sus naturales acciones. Pero para los que leen, y son Doctos, no tengo que satisfacer en esto; pues saben, que el Rei Faraon vido en sueños la Vision de las Espigas, y Vacas, ynas gruesas, y gor-

Gen. 41.

das, y otras chipadas, y fitas: que aunque la inteligencia de Vision no fue suia, sino del Santo Patriarca Joseph, fue el caso en sí, cierto, y verdadero, y fue esta Vision en sueños. Tambien quando Abimelech, Rei de Gerara, quitò la Muger à Abraham, dice la Sagrada Escritura, que le apareció Dios en sueño, y amenazò de muerte, sino se la bolvia. Daniel dice en el Capitulo septimo de sus Profecias, que viò en sueños vna lucha de los quatro Vientos del Cielo, que fueron quatro Reinos, que le mostrò Dios, con las cosas, que avia de sucederles. Jacob tuvo tambien Mandamiento de Dios, en sueños, de ir al Reino de Egipto, donde estava su Hijo Joseph, y donde havia de multiplicar su Generacion, en mucho numero, y Gentio. Y en el Testamento Nuevo leemos del Santissimo Joseph, Esposo de la siempre Virgen, y Soberana Maria, que en sueños le habló el Angel, y le mandò lo que havia de hacer. Y concluyendo con esta clara, y manifestada prueba, dice Dios en el Libro de los Numeros, hablando con Aaron, y Maria su Hermana: Si entre vosotros huviere algún Profeta del Señor, le hablaré en vision, ò en sueños le manifestaré mi gusto, y voluntad. De manera, que vna de las maneras de Revelaciones, que Dios tiene comunicadas à los Hombres, es en sueños; porque como para el poder de Dios no ai estorvo, ni impedimento, no hace al caso, que vno duerma, para manifestarle sus Divinos, y Celestiales secretos, porque de qualquier manera le puede hacer sabidor de ellos, y los hace verdaderos, como son tambien los que comunica, en Vision clara, à personas vigilantes, y despiertas.

Siendo, pues, esto así, digo, que las que mi P. Fr. Martin tuvo, no serian ilusion de la fantasia, sino cosas comunicadas de Dios, para que dichas à los Hombres de aquellos tiempos, se animasen à buscar medios para conseguir el descubrimiento de las tales Gentes, que por ventura queria Dios, que de ellos se tuviese ya noticia, por aquel modo, y aun para que mas se animase el Varon de Dios à desear la Conversion de aquellas Gentes, apeteciendo la comunicacion, y presencia de aquellos Gentiles Idolatras, que parecian de maior capacidad, y talento, que estos de esta Nueva-España; porque como el Varon Santo Fr. Martin, era

Gen. 20.

Dan. 7.

Gen. 46.

Math. 24.

Num. 12. v. 6.

era Hombre de grande espíritu, y de alta contemplacion, y continua oracion, y mui terriente en el Amor de Dios; affligate, à vides, y congoxabate, interiormente, en ver la tibieça, y frialdad, que los Indios de esta Nueva-España, por su baxo talento, mostraban en su Conversion à Dios (pues que todos recibieron la Fè Christiana, y Sacro Bautismo) y quan poca aptitud tenian para el exercicio de la santa oracion, y contemplacion, por las grandes opresiones, que tenian, y trabajos en que nuestros Españoles los exercitaban. Por esta causa deseaba verse con otros Indios, mas capaces, y Varones, en cuja Doctrina pudiese emplear el espíritu, que el Señor le comunicaba, y hallar en ellos à los principios resistencia para ofrecer su Vida, y recibir la muerte con algun genero de Martirio, por verdad de la Fè de Jesu Christo. Y crecióle mas este deseo, quando, por las Visiones contadas, fue el Señor tervido de mostrarle aquellas nuevas Gentes, tan capaces de raçon, teniendo entendido, que era su voluntad llevarlo entre ellas. Mas como no fuese esta (segun por lo sucedido se viò) antes con mui claras señales, mostrò el Señor, no solamente à Fr. Martin, mas tambien à sus Compañeros, que no era su voluntad, que desamparasen à estos Indios, para cuja Conversion fueron llamados, ni que se empleasen en otra Gente, como en efecto no lo permitio, aunque ellos lo intentaron; consolabalos el Benignissimo Señor, en este su penoso Apostolado, con lo que en vna parte de aquellas Visiones certificaba, que finalmente, aunque con algun trabajo, disgusto, y dificultad, citos sus Espirituales Hijos de la Nueva-España, pasaban el Rio de su frialdad, y tibieça, y llegaban al Puerto, con que se conseguia el deseado fruto de sus trabajos, y con mas merito de los Obremos; pues es cierto, que à los maiores trabajos, que por Dios se toman, corresponde maior premio, como lo dice el Apostol.

Cor. 3.

Al proposito de esto, viò el Siervo de Dios otra Vision, cerca de los Indios de esta Nueva-España, en la manera siguiente: Viò vna Noche durmiendo, vna manada de Ovejas en vn Valle, lleno de Ierva, y hacia frio, que havia nevado, y la Ierva de el Valle, estava como cubierta de Nieve; pero era Ierva verde, y buena. Al

Tomo III.

cabo de aquel Valle, viò vna Iglesia, acia donde iban las Ovejas pacièdo de aquella Ierva; mas por causa de el mucho frio, y de la Nieve, pacian con pena, y trabajo, porque à bueltas de la Ierva, gustaban, y comian de la Nieve; y así rumiando, y pacièdo, llegaron à la Iglesia, y se entraron en ella. Fuele luego dicho en espíritu, que aquel Valle, era esta Tierra de la Nueva-España, y las Ovejas, los Indios Naturales de ella, que pacian la Ierva, con el Ielo, y Nieve; esto es, que oian, y recibian la Doctrina con mucha tibieça, y Ielo de espíritu; pero así con este trabajo, todavia iban adelante gustando de ella, aunque mezclada de frialdad, y tibieça, hasta llegar à la Iglesia, que es à la Fè Catolica, y Gremio de la Iglesia, no quedando fuera de ella, pues son Christianos, y bautigados.

De esto se colige, que no solo es meritorio el trabajo, de parte de los que los instruen, y administran, mas que tambien es mucha la ganancia, de parte de esos mismos Naturales, que como cuesta arriba, y con opresion son llevados, y metidos en la Iglesia; y de la necesidad hacen virtud, lo qual es mejor, que no que nunca se hagan aptos para venir à la virtud, y que sin ella se vaian al Infierno. Y como en los vicios, la costumbre es otra naturaleza, así, y mucho mas en las virtudes, haciendo vnos, y otros actos (aunque sean cuesta arriba) aquellos actos convertidos en costumbre, se hacen como cosa natural, y con facilidad, y promptitud se exercitan, y ponen por obra; porque segun el Filosofo, el habito facilita la potencia, ò para el bien, ò para el mal: de fuerte, que ià es mui dificultoso al Hombre dexar de exercitar la virtud; porque ià la tiene adquirida, como condicion natural, por la mucha fuerza, y violencia, que à los principios se hizo: de tal manera, que no solamente el espíritu se inclina à los Exercicios Espirituales, pero aun mucho mas la carne, conforme à aquello de el Psalmista: *Sicut vivit in te Anima mea, quam multipliciter tibi caro mea.* Como quien dice: O mi Dios, mi Anima tuvo sed de la virtud en vos, y mi carne mucho mas! Así vemos ià en algunos de estos Naturales Indios, mucha continuacion, y exercicio en las cosas de virtud, mucha frequentacion de los Sacramentos,

Psal. 62.

F ff

Y

y firmeza en las cosas de nuestra Fe, que a los principios se les hacia muy grave. Y algunos se hallan, que se dan muy de veras a la Oracion Mental, y Contemplacion. Estos casos, con esto ultimo de este Capitulo, es de el bendito Fr. Francisco Ximenez, que lo escribió havrà cerca de sesenta Años, y despues acá lo hemos visto verificado, en el aprovechamiento de los Indios.

Estando en España el Varon de Dios Fr. Martin, en el Monasterio de Nuestra Señora de Monte-Caeli, le fue revelado, y vió en Vision vna cosa, que era ofensa de Dios, y en mucho perjuicio de los Proximos, fino se remediara, y por industria de el Varon Santo se remedio, a gloria de Nuestro Señor. Otras muchas Revelaciones vió, que por evitar prolixidad no se ponen aqui, y se callan.

CAP. XI. De como el Varon de Dios fue visto arrobado muchas veces; y de algunos Milagros, que de él se cuentan; y como lo visitaron los Gloriosos Padres San Francisco, y San Antonio.



MUCHAS veces fue visto arrobado el Santo Fr. Martin, y estar extatico, y fuera de sí, y elevado en espíritu, como lo estuvo casi ocho horas, quando en espíritu vió la Conversion de estas Gentes Indianas, estando en vnos Maitines, en España, segun arriba se ha contado. Y en esto mostraba el Santo Varon el grande Amor, que Dios tenia; pues como dice el Glorioso P. S. Agustin, mas está el anima donde ama, que donde anima; y el Divino S. Dionisio dice, que el Amor Divino hace extasi, y arrobamiento, porque como el Alma busca lo que ama, y no lo halla en sí, hace por salir de sí, para hallarlo. Y aunque esto hace el Amor de Dios, no a todos les es concedido, porque es don particular de Dios. Ni tampoco digo, que es condicion, y circunstancia necesaria de la fantidad, porque algunos havrà havido, que no la haián conseguido; pero digo, que es manifestativa de la estimacion, que Dios ha-

*De Divin.
Nom. c. 4.*

ce de el Alma, a quien comunica esta merced, pues por algunos ratos la enagena de sí misma, por solo empararla, y henchirla de la suavidad de sus dulçuras, y que los espiritus vitales se suspendan en la Vida humana, porque aquel breve tiempo goce de aquel bien infinito, que en la eterna, y soberana le ha de durar para siempre. Y bolviendo a nuestro proposito, digo, que otra vez, estando Huesped en el Convento de S. Francisco de Salamanca, el Hermano, que hospedaba los Frailes, en el Pueblo de Cantalapedra, andaba solo por el Convento, mirandolo (porque a los tales se suele dar esta licencia) el qual, llegando a la Hospederia, abrió, acaso, la Puerta de la Celda, donde el Siervo de Dios estaba apofentado, y viólo estar puesto en Cruz, y a lo que le pareció, levantado de el suelo, y temblandole todo el cuerpo, y los brazos, de tal suerte, que le causó admiracion, y vna espiritual consolacion en su Alma. Quedó de esto aquel Hermano muy edificado, y concibió nuevo amor, y devocion a los Frailes, mas que hasta entonces les tenia.

En el Monasterio de Belvis, de la Provincia de San Gabriel, estando vna vez predicando la Pasion, y llegando a aquel Paso, quando crucificaron a Christo, fue tanto el sentimiento de su espíritu, que salió de sí, diciendo a grandes voces: Clavo, clavo, clavo, y se arrobó, quedandose yerto, arrimado al Pulpito. Estando así, vn Religioso, gran Siervo de Dios, llamado Fr. Diego de Almonte, que se halló presente, con fervor de espíritu, y santa sinceridad, comenzó a dar voces, diciendo: Martin, Martin, estate allá, no buelvas acá. Llegaron algunos al Santo, y tiraronle recio de la falda muchas veces, mas no bolvió en sí. Hicieron tras esto en él muchas experiencias, para que bolviese, y acabase el Sermon, de que el Auditorio llevaba mucho gusto; pero no aprovechó cosa. Y así, a cabo de muy gran rato, lo baxaron del Pulpito; y sacado de la Iglesia, lo metieron en Casa de vn Hidalgo devoto, donde rodeado de Gente, aviendole punçado las Carnes, y hecho otras diligencias penosas, vino a abrir los ojos; y buuelto en sí, dió vn gran suspiro, y dixo: O! Dios os perdone, porque me haveis fatigado tanto, quitandome tan gran consuelo! Otras veces se arrobó de

esta

esta manera; predicando la Pasion; y la vna de ellas, que tornó en sí mas presto, quiso acabar su Sermon, y era ya la Gente ida.

Morando en el Monasterio de Belvis, iendo a la limosna, a vn Lugar, que se llama la Mesa de Ybor, siendo ya tarde, y aviendo saludado a la Hermana, que lo hospedaba, se recogió en Oracion, en vn Corral de la Casa. Y siendo ya buen rato pasado de la Noche, queriendo la Hermana darle Colacion, y viendo que no venia, le buscó por toda la Casa; y como no lo hallase, salió al Corral, y lo halló, y vió en Oracion a vn rincón, junto a vn Hornó, que allí estaba, elevado en Dios. Parecióle, que estaba todo abrasado, y encendido con gran resplandor, que le rodeaba a él, y al Hornó, donde estaba arrimado, y arrinconado, orando. De lo qual, admirada la Hermana, rellató despues esta grandeza, que vió en el Santo; y quedó de esto memoria en aquella Tierra, que hasta oi dura. Otra vez, estando el Siervo de Dios en Oracion, fuele a llamar vn Religioso, para cierto Negocio, que se ofrecia, y por voces, que le dió, no le respondió. Tanto era lo que estaba absorto en Dios, por la Oracion, y Contemplacion. Esto acaecía muchas veces, que los que lo iban a llamar, lo veían tan fuera de sí, y les respondia tan asombrado, como si despertara de vn pesado sueño. Otras veces, aunque hablaba, y comunicaba con los Frailes, estaba como enaginado, que parecia no oír, ni veír, ni sentir con los Sentidos Corporales; porque tenia el espíritu con Dios, adonde mas propriamente estaba presente, que con los que hablaba.

En el Pueblo de Tlalmanalco, como entrase vna vez, descuidadamente, en su Celda Antonio de Nava, que a la sazón era allí Alcalde Mayor, halló al Santo Fr. Martin en Oracion, elevado en el Aire, sobre la Tierra. Lo mismo afirman haver visto el primero Marqués del Valle, Don Fernando Cortés, que lo visitaba muy a menudo. En el Oratorio, y Cueva de Amaquemeca, segun refiere el P. Fr. Toribio, y vno de los doce, aparecieron al Santo Fr. Martin los Gloriosos San Francisco, y San Antonio de Padua; y dexandolo en estremo consolado, le certificaron, de parte de Dios, que era Hijo de Salvacion; y lo mismo dice Fr. Francisco Ximenez, su

Tomo III.

intimo Compañero, y Arca de sus secretos.

Un Venerable Religioso, llamado Fr. Bernardino de Sahagun, que vino a esta Nueva-España, cinco Años despues de los primeros doce, refiere, que siendo el Conventual en el dicho Pueblo de Tlalmanalco, fue a visitar aquella Casa el Santo Fr. Martin, que era Custodio la segunda vez, y como era pública voz, y fama, que se arrobaba en la Oracion, vna mañana, acabando de rezar las Horas Canonicas, viendo que se avia apartado el Varon Santo a vn rincón, que estaba a vn lado de el Coro, tuvo voluntad de ir a ver como estaba. Y llegado al lugar de donde le podia acechar, vió vna claridad, o otra cosa semejante (que no pudo determinar que fuese) que lo encandiló, y privó de la vista, de suerte, que no pudo ver cosa alguna, ni tampoco al Siervo de Dios Fr. Martin, que allí estaba; y así se bolvió atrás, turbado, y con miedo, de lo que interior, y exteriormente havia sentido.

Este Santo Varon Fr. Martin de Valencia, siendo Guardian en el Convento de Tlaxcalla, supo, como en la Sierra Grande, que le cae a esta Ciudad al Oriente, se veneraba, y adoraba vna Diosa, llamada Malalcueye, y la tenían por Patrona, y Abogada de las Pluuias, y Agua, a la qual invocaban en los Años esteriles, y secos. Y para desarraigat, y destruir esta perniciosa Idolatria, subió arriba, a lo alto de ella, el Santo Varon, y quemó todos los Idolos, y Adornos Idolatricos, que halló en ella, y levantó la Cruz de Nuestro Salvador Jesu-Christo, y hizo vna Hermita, que llamó San Bartolomé. Al qual Glorioso Apostol (demás de aver predicado a Indios, en la India Oriental, segun se dice) le dió Dios poderio sobre los Demonios, para atarlos, y desterrarlos, y confundir su poder. Puso en la Hermita quien la guardase, para evitar, y prohibir, que nadie mas, de allí adelante, invocase, ni llamase, al Demonio, dandoles a entender a los Indios, como sólo Dios da el Agua, y a él solo debe pedirse.



Fff 2

CAP.